



919

Manos Ocultas

B
4.284

Promueven un Partido

266 m

'Agrario' Anónimo



Transcrito de "La Nación",

16 de Diciembre de 1960.

01294

*BOLIVIA TIENE SU REVOLUCION EN
MARCHA Y NO REQUIERE DE ASESORES
FORANEOS Y OFICIOSOS*

"La Nación" se ocupó hace días de cierta conferencia pseudo campesina realizada en Achacachi unas dos semanas atrás, donde se congregó la más abigarrada morralla de dirigentes extremistas — trotskistas, stalinistas, anarquistas y los maestros y pupilos de la escuela criminosa de Atahuallpani. El escenario fue brindado, naturalmente, por Toribio Salas, cuya trayectoria, de todos conocida, ha culminado en una libertad provisional en su ya célebre juicio penal. Aquél primer comentario periodístico, al referirse a la pretensión extremista de organizar un nuevo partido político "agrario y nativista", demostró la absurdidad de tal tesis y su desleal propósito de separar al campesinado de la alianza de clases que activa el proceso de la Revolución Nacional.

Pero los hechos no se reducen a eso. Carente de magnitud y significación histórica, la intención de organizar un nuevo partido pudo revestirse de una pátina siquiera pálida de seriedad, por lo menos en el ámbito de la libre expresión de ideas, si hubiera operado en base a una motivación de orden nacional y no exclusivamente por inspiración foránea, enteramente ajena al interés y la sensibilidad del país. Lamentablemente ocurre exactamente lo último, de acuerdo a los datos que poseemos y a la primera manifestación formal del nuevo "partido".



PRIMER PARTIDO ANONIMO Y FUNDADOR EN PSEUDONIMO

Dicha manifestación inicial la constituye un documento público emitido bajo la sigla de "PAN" y firmada por el pseudónimo Julián Apaza Catari. El manifiesto contiene doble maniobra; un simulacro anónimo de vitalidad política y una usurpación demagógica del nombre del caudillo nativo autor del cerco a La Paz en 1780 y cuya inmolación se consumó precisamente en el ara de la Patria — en la lucha anticolonial— y no en servicio de ideas e intereses ajenos a ella.

A lo largo de la historia del país, los partidos políticos de cualquier tendencia que fueran, se organizaron siempre bajo la responsabilidad de personas reales, conocidas, pero jamás fictas; menos bajo pseudónimos. Tuvieron jefes que, mal o bien han pasado a la historia, pero los tuvieron tangibles y con el suficiente valor civil para encarar la lucha. Sin embargo, el caso que ahora comenta-

mos rompe esa tradición lógica y de responsabilidad civil, con la simulada fundación de un partido que resulta realmente acéfalo porque el uso de un pseudónimo no garantiza siquiera la evidencia de que tal grupo exista.



INGERENCIA EXTRANJERA

Pero aunque el peligro de semejante simulacro fuera solamente potencial por las razones ya analizadas en aquél primer comentario a que hemos hecho mención ("La Nación" 11/12/60), la gravedad concreta del caso es que la maniobra está alimentada por fuerzas ocultas que traducen intereses políticos extranjeros, que lamentablemente tienen por agentes a miembros de la representación diplomática cubana en La Paz. Ya la opinión pública repudió la actitud del Embajador José Tabares del Real, quien según lo denunció un sector de la prensa había estado cumpliendo tareas de agitación política, en el campo y en las organizaciones obreras. Si en tales hechos, se encontró incompatibilidad con la misión diplomática de dicho Embajador, ahora hay elementos más positivos para expresar condena a la conducta de quienes eventualmente han reemplazado a Tabares en la representación cubana.

Hay efectivamente datos irrefutables de que la conferencia de Achacachi, donde se urdió la fundación del nuevo partido anónimo fue inspirada por activistas de la Embajada de Cuba. Un señor García Tuñón en actual ejercicio de la Encargaduría de Negocios de ese país desempeñó papel principal en los ajetreos de aquélla conferencia a la que, por especie de selección al revés, se llevó a dirigentes desclasados o marginados de la vida ciudadana por responsabilidades penales como es la situación de Toribio Salas y Paulino Quispe (a) "El Huilasaco", además de conocidos dirigentes trotskistas y stalinistas de las minas.



OFICIOSOS E INNECESARIOS PEDAGOGOS

Pero infortunadamente ya tiene Bolivia bastantes agitadores nativos para que podamos tolerar, por añadidura, agitadores extranjeros. Además, Bolivia tiene su revolución, elaborada desde la fundación del Movimiento Nacionalista e iniciada en el poder desde 1952, es decir, con siete años de anterioridad a la revolución cubana. La Reforma Agraria boliviana —que no es ninguna ficción de reforma sino una transferencia efectiva de la propiedad de la tierra— en favor de los campesinos— data de 1953. Poseemos pues una experiencia revolucionaria difícil y trabajosamente aprendida. Pero por tal circunstancia no nos creemos autorizados para ir a dar lecciones a otros países del Continente.

Si se ha hecho alguna propaganda en ese sentido no ha sido sino con el objeto de esclarecer errores respecto a la posición exacta de la Revolución

boliviana y para hacer conocer nuestra verdad. Pero jamás hemos incursionado en terreno extraño.

Cuando se inició la Revolución cubana la vimos con simpatía, pero simpatía no es ingerencia. Cuando el señor Castro proclamó en La Habana, en enero de 1959 que su gobierno sería el primero en implantar la Reforma Agraria, rectificamos desde aquí, modestamente diciendo que Bolivia la había implantado seis años antes, aunque lamentablemente por el desconocimiento que se tenía de nosotros en el Caribe, el señor Castro ignorase ese antecedente que en la época más cruda del remilgo reaccionario continental, alarmó a los timoratos, pese al carácter democrático de dicha Reforma.

Es pues inadmisibile el papel asumido por los diplomáticos cubanos en La Paz y mucho más su pretensión de oficiar de pedagogos de la Revolución. Indudablemente destinado a fracasar tal propósito, deriva sin embargo en el riesgo de comprometer la simpatía inicial de Bolivia con la transformación cubana, cuyos métodos no nos incumben ni nos toca discutirlos en razón de que deseamos recíproca actitud de Cuba con relación al proceso boliviano de liberación popular.

